

Arthur Conan Doyle

EL SABUESO DE LOS BASKERVILLE



Colección Paila Clásicos

Muestra distribuida por la editorial

Índice

Estudio preliminar	7
El autor	9
La obra	20
 El sabueso de los Baskerville	 23
Capítulo 1 - El señor Sherlock Holmes	25
Capítulo 2 - La maldición de los Baskerville	33
Capítulo 3 - El problema	46
Capítulo 4 - Sir Henry Baskerville	57
Capítulo 5 - Tres cabos sueltos	71
Capítulo 6 - La mansión Baskerville	83
Capítulo 7 - Los Stapleton de la casa Merripit	95
Capítulo 8 - Primer informe del doctor Watson	111
Capítulo 9 - Segundo informe del doctor Watson. La luz en el páramo	119
Capítulo 10 - Fragmento del diario del doctor Watson	138
Capítulo 11 - El hombre de la colina	149
Capítulo 12 - Muerte en el páramo	163
Capítulo 13 - Preparando las redes	178
Capítulo 14 - El sabueso de los Baskerville	192
Capítulo 15 - Una mirada retrospectiva	206

Actividades	217
--------------------------	------------

Bibliografía	231
---------------------------	------------

***Estudio
preliminar***

EL AUTOR

Su vida

Arthur Conan Doyle nació el 22 de mayo de 1859 en Edimburgo, Escocia. Fue médico y escritor. Inició sus estudios en la universidad de Stonyhurst; luego, hizo la carrera de medicina en la Universidad de Edimburgo entre 1876 y 1881. Al año siguiente, se estableció en Portsmouth e instaló una clínica, donde ejerció como oftalmólogo. Los primeros años utilizaba sus ratos libres entre paciente y paciente para escribir. Al poco tiempo, le iba tan bien con la literatura que dejó la medicina para dedicarse plenamente a la escritura. Su primer trabajo destacado fue *Estudio en escarlata*, que se publicó en 1887, en el cual aparece por primera vez su famoso detective, Sherlock Holmes.



Arthur Conan Doyle

Además de haber quedado impresionado por el rol de Auguste Dupin en los relatos de Edgar Allan Poe, Conan Doyle se inspiró en Joseph Bell, un profesor que había conocido en la universidad para crear al personaje de Holmes, con su ingeniosa habilidad para el razonamiento deductivo.

El talento de Sherlock Holmes era inigualable. En la realidad, el excéntrico profesor universitario de Conan Doyle, Joseph Bell conservaba varios de estos rasgos. De hecho, alentaba a sus estudiantes a aplicar un método deductivo basado en la

***El sabueso
de los Baskerville***

furiosamente las cuatro patas, hasta inmovilizarse por fin sobre un costado. Yo me detuve, jadeante, y acerqué mi pistola a la horrible cabeza luminosa, pero ya no servía de nada apretar el gatillo. El gigantesco perro había muerto.

Sir Henry seguía inconsciente en el lugar donde había caído. Le arrancamos el cuello de la camisa y Holmes murmuró una oración de gratitud al ver que no estaba herido: habíamos llegado a tiempo. El baronet parpadeó a los pocos instantes e hizo un débil intento de moverse. Lestrade le acercó a la boca una botellita de brandy y muy pronto dos ojos llenos de espanto nos miraron fijamente.

—¡Dios mío! —susurró nuestro amigo—. ¿Qué era eso? En nombre del cielo, ¿qué era eso?

—Fuera lo que fuese, ya está muerto —dijo Holmes—. De una vez por todas, hemos acabado con el fantasma de la familia Baskerville.

El tamaño y la fuerza bastaban para convertir en un animal terrible a la criatura que yacía tendida ante nosotros. No era ni sabueso ni mastín de pura raza, sino que parecía más bien una mezcla de los dos: demacrado, feroz y del tamaño de una pequeña leona. Incluso ahora, en la inmovilidad de la muerte, de sus enormes mandíbulas parecía seguir brotando una llama azulada, y los ojillos crueles, muy hundidos en las órbitas, aún daban la impresión de estar rodeados de fuego. Toqué con la mano el hocico luminoso y al apartar los dedos vi que brillaban en la oscuridad, como si ardieran a fuego lento.

—Fósforo —dije.

—Un ingenioso preparado hecho con fósforo —dijo Holmes, acercándose al sabueso para olerlo—. Totalmente inodoro para no interferir con el olfato del animal. Es mucho lo que tiene usted que perdonarnos, sir Henry, por haberlo expuesto a este susto tan espantoso. Yo me esperaba un sabueso, pero no una criatura como esta. Y la niebla apenas nos ha dado tiempo para protegerlo como se merecía.

—Me han salvado la vida.



Muestra distribuida por la editorial

Actividades



1. Análisis de información preliminar

- a. Lean, en pequeños grupos, los apartados “Antecedentes de la novela policial”, “Origen del relato policial moderno” y “Novela policial inglesa: características y autores” del Estudio preliminar. Su lectura los orientará para el trabajo posterior con esta novela. Luego, tomen notas.
- b. Elaboren un texto breve con la información obtenida, que les permita la comprensión y el uso de la misma. Luego, compártanla con los otros grupos en forma oral.

2. Actividades de lectura y comprensión

I. Holmes y Watson son requeridos para un caso

Los capítulos 1 a 3 son previos a la llegada de sir Henry Baskerville, y nos acercan a la problemática de la novela: la leyenda que sobrevuela sobre el páramo y afecta a los herederos de la mansión Baskerville. El autor nos presenta a tres personajes: el doctor Mortimer, el doctor Watson y el detective Sherlock Holmes. Les proponemos un recorrido sobre lo que ocurre en esos tres capítulos, luego de la relectura de los mismos.

- a. Holmes y Watson se encuentran por la mañana y revisan un bastón que ha dejado la noche anterior un visitante: el doctor Mortimer. Holmes aprovecha este olvido para mostrar sus deducciones detectivescas con Watson, a partir de un análisis detallado. Conversen en el grupo y anoten las conclusiones a las que han llegado ambos.
- b. Llega el doctor Mortimer. Sherlock Holmes aprovecha para hacerle algunas preguntas que corroboran sus deducciones previas. ¿Han acertado, en el análisis del bastón, Holmes y Watson sobre la vida de Mortimer?
- c. En el capítulo 2, el doctor Mortimer les muestra un manuscrito. Holmes reconoce el año de procedencia del mismo, ¿cómo?, ¿qué contiene ese manuscrito? Respondan en un texto integrado.
- d. ¿Qué indicios brinda luego el doctor Mortimer sobre la muerte de sir Charles? ¿Qué otra información ofrece?